

# NOTAS ESTRATÉGICAS EN CUANTO AL USO POLÍTICO DEL CONCEPTO DE LUGAR DE HABLA / LAUREN OLAMINA Y YO EN LAS PUERTAS DEL FIN DEL MUNDO

**Jota Mombaça**

*Performer e investigadora independiente* / [jotamombaca@gmail.com](mailto:jotamombaca@gmail.com)

Traducido por Diego Posada y Lior Zalis

---

## Notas estratégicas en cuanto al uso político del concepto de lugar de habla

1. Mucho se dice acerca de cómo este concepto ha sido apropiado para otorgar o no autoridad para hablar con base en las posiciones y marcas políticas que un determinado cuerpo ocupa en un mundo organizado por formas desiguales de distribución de violencias y accesos. Lo que las críticas que van por esta vía aparentemente no reconocen es el hecho de que hay una política (y una policía) de la autorización discursiva que antecede a la ruptura promocionada por los activismos del lugar de habla. Quiero decir, no son los activismos del lugar de habla los que instituyen el régimen de autorización, al contrario. Los regímenes de autorización discursiva están instituidos en contra esos activismos, de modo que el gesto político de invitar a un hombre cis euroblanco a callarse para pensar mejor antes de hablar introduce, en realidad, una ruptura en el régimen de autorizaciones vigente. Si el concepto de lugar de habla se convierte en una herramienta de interrupción de voces hegemónicas, es porque este está siendo operado en favor de la posibilidad de emergencia de voces históricamente interrumpidas. Así, cuando los activismos del lugar de habla desautorizan, ellos están, en última instancia, desautorizando la matriz de autoridad que ha construido el mundo como evento epistemicida; y están desautorizando la ficción según la cual partimos todas de una posición común de acceso al habla y a la escucha.



Fragmento de la obra 'A Ferida Colonial Ainda Dói', vol. 6 *vocês nos devem*, de Jota Mombaça para Videobrasil, 2017. Foto: Inês Abreu y Joana Maia.

2. Por lo tanto, no es sobre "quien, pero sobre "cómo". En últimas , lo que ha sido desautorizado por los activismos del lugar de habla es un cierto modo privilegiado de enunciar la verdad, una forma particularizada por los privilegios epistémicos de la blanquitud o de la cisgeneridad de comunicarse y de establecer regímenes de inteligibilidad, *hablabilidad* y escucha política. No es que los blancos no puedan hablar de racismo, o las personas cis no puedan hablar de transfobia, es que ellas no podrán hablar como personas cis blancas: es decir, como sujetos construidos según una matriz de producción de subjetividad que sanciona la ignorancia, sacraliza el derecho al habla, vuelve secundario el trabajo de la escucha y naturaliza la propia autoridad. Esto también significa el hecho paradójico de que ellos no podrán hablar como si no fueran cis y blancos, esto es: borrando las marcas de la propia racialidad y conformidad de género, con el fin de actuar como si los privilegios de blanquitud de la cisgeneridad no fueran coextensivos al sistema de opresión de las vidas y voces no blancas y trans.

3. También es muy común encontrar críticas al concepto político de lugar de habla basadas en una crítica post-identitaria a la noción de identidad. Si por un lado es necesario siempre puntuar los límites de la forma identitaria, específicamente el hecho de que las experiencias subjetivas y corporales frecuentemente exceden los límites normalizados por una determinada identidad, y que es imposible englobar en un solo movimiento narrativo el todo de una experiencia política cualquier que sea. Entretanto, cuando, con el ánimo de criticar las políticas de inscripción del lugar de enunciación se

pierde de vista que lo que está siendo evidenciado por la mayor parte de los activismos del lugar del habla no son identidades, sino, más precisamente, posiciones y que el concepto de posición, quizá de manera distinta al concepto de identidad, incorpora ya un cierto grado de anti-esencialización estratégica. Así es que, al enmarcar la cisgeneridad a una cierta experiencia, lo que se está haciendo no es afirmar de manera inequívoca el encaje preciso entre la experiencia de un cuerpo cis y su inscripción categórica, pero, sí, se está evidenciando el modo como la inscripción de cierto cuerpo como cis (o sea, como un cuerpo relativamente coherente a la asignación compulsoria de género) en el marco de la cisnormatividad posiciona este cuerpo en una relación inequívoca de poder frente a los cuerpo no inscrito de la misma manera.

4. La noción de saberes situación necesita empezar a servir para las que las personas blancas se sitúan en su blanquitud, personas cis en su cisgeneridad, etcétera. Es decir: la forma en que esta categoría entró en nuestra vida académica y política terminó por rehacer los mecanismos de hipervisibilidad de la experiencia subalterna, creando un lastre para que la posición de los políticamente oprimidos fuera, finalmente, narrable como una forma de conocimiento. El problema fundamental de esto es que, por medio de saberes situados aprendemos a hablar de cómo el mundo nos jode la vida, de cómo las relaciones de poder nos precarizan, pero no abrimos la posibilidad de situarnos también en nuestros privilegios, en nuestros modos de extender la duración de la ruina que es este mundo. Es decir: en los últimos años hemos tenido la oportunidad de aprender a hablar de los efectos de la subalternidad que implica nuestra experiencia con el mundo, pero lamentablemente este trabajo no ha sido coextensivo con la revelación de aquellas posiciones de poder cuyo sentido de la existencia es inseparable de la reproducción de los regímenes subalternizantes. Es por ello que el concepto de saberes situados acabó limitándose a reproducir la hipervisibilidad de la posición subalterna como objeto discursivo, sin crear condiciones para que, al situarse, los sujetos posicionados en una relación de privilegio frente a la cisnormatividad, la heterosexualidad y la supremacía blanca fuesen capaces de percibir densamente la propia posición.

5. En general, las críticas al lugar de habla producidas desde las posiciones blancas y cis son efectos de la resistencia política a la señalización de estas posiciones de poder. Esta resistencia es coextensiva a las prácticas de dominación que dan fundamento a la cisnormatividad y a la supremacía blanca en el mundo tal como lo conocemos. Es justo en la medida en que estas posiciones no están marcadas para que puedan acceder a las categorías políticas de persona y sujeto; es también a través de la no señalización que las narrativas producidas a partir de estas posiciones logran su efecto de verdad y su apariencia de neutralidad. De esta manera, las críticas cis y blancas al concepto de lugar de habla forman parte de una lucha política por

el mantenimiento de las estructuras de privilegio y dominación que configuran estas posiciones como legítimamente humanas, en detrimento de la subalternización de una multitud de otros hiper-marcados por las miradas cis-colonial y blanca-supremacista.

6. Finalmente, es necesario responder a las críticas que denuncian a los activismos del lugar de habla como violentos por reproducir las herramientas para señalar a los sujetos según sus posiciones en el diagrama socialmente establecido por las lógicas del mundo tal como lo conocemos. No me interesa en este punto afirmar la no-violencia de estos activismos, sino situarla en relación a la violencia primordial a la que se enfrentan. Con esto quiero decir que los activismos del lugar de palabra están operando un denso movimiento de redistribución de la violencia, lo que significa que al marcar lo que no está marcado, estamos desordenando la forma en que la violencia ha sido distribuida socialmente, proyectando en las posiciones hasta ahora exentas de estas marcas y, por lo tanto, desigualmente inscritas como una parte privilegiada del mundo tal como lo conocemos, la responsabilidad de enfrentar la violencia que da forma a su comodidad ontológica.

---

### Lauren Olamina y yo en las puertas del fin del mundo

En *The Undercommons*, Fred Moten y Stefano Harney abren una brecha para re-pensar lo que estudiar (*to study*) significa, espacialmente el estudio negro / preto (*black study*), comprendido allí como "estudio sin finalidad", estudio para la huida, para el plan de fuga, esto es: para la huida sin finalidad, para la huida indefinida en medio de la noche negra de los sub comunes. Como cuando nos damos cuenta de que hay algo condenado en este planeta y que no hay adónde correr sino hacia la propia huida, hacia el dominio opaco, impreciso, mutante y especulativo de la huida. Estudiar es huir. Es estudiar para huir, para habitar el destierro, la catástrofe y los otros mundos posibles que se precipitan al final de este.

Lauren Olamina, personaje central en el libro de Octavia Butler, *Parables of the Sower*, se dá cuenta de que el mundo tal cual como le fue dado a conocer está a punto de acabar. Lauren es hiperempática Tiene la capacidad de absorber los dolores y las intensidades de todas las cosas vivas que la rodean, y esto, a la vez que la debilita, parece permitirle conectarse con las fuerzas que la rodean de una manera singular —una conexión hecha por el dolor, en un espacio afectivo compartido en el que los efectos de la violencia, de los episodios traumáticos, aunque sean asfixiantes, también albergan la posibilidad de aprendizaje. De estudio.

En la conversación con su amiga Joanne —que se ocupa de casi todo el capítulo 5—, cuando se enfrenta a la imposibilidad de leer el futuro, Lauren responde: "Es aterrador, pero una vez que has pasado por el miedo, es fácil". Leer el futuro aquí no es una operación milagrosa, sino un estudio, una atención a los diagramas de fuerza y a las coreografías del tiempo, y no se limita a la capacidad de hacer malos augurios —Lauren se niega a detenerse allí. Leer el futuro —es decir, las fuerzas que están en juego en la producción del futuro— es sólo el primer paso hacia una acción cuyo significado es darle forma, actuar sobre él.

Cada capítulo de *Parable of the Sower* comienza con versículos de otro libro, escrito por Lauren y llamado *Earthseed: el libro de las cosas que viven*<sup>1</sup>. Es una teología experimental que reposiciona a Dios y lo inscribe como Cambio —fuerza tan irresistible e inexorable como maleable y caótica: Dios existe para ser formado. Existe para ser moldeado, al igual que el futuro. Así que, para Lauren, el fin del mundo no es el fin de la línea. Su apuesta de futuro, sin embargo, no debe confundirse con el optimismo, porque no hay duda de que las cosas empeorarán, pero es precisamente a partir de esta conciencia trágica del colapso en curso que es posible elaborar las rutas y las tácticas para la huida.

Empecé a leer a Octavia Butler hace poco más de un año. *Parable of the Sower* fue el primer libro con el que tuve contacto, y desde entonces, varias veces, he vuelto a él. Mi actitud hacia este libro fue y ha sido la misma que la de Lauren hacia los libros antiguos de la biblioteca de casa: vuelvo a él con la apuesta de aprender, en las líneas y entre líneas, cosas que puedan ayudar a pasar por los tiempos que se están dibujando.

La gran idea de la ficción especulativa es representar desde el futuro lo que ya está en juego en el presente. Si el mundo en el que nos encontramos no es el mismo que el de Lauren Olamina, todavía es posible percibir las conexiones, los encuentros y la forma en que las fuerzas que operan ahora pueden llevar a la situación imaginada por Butler. Al final, no es difícil mirar este tiempo desde el que escribo y reconocer en él las señales del fin de un mundo. Digo, como aprendí de Lauren: "Da miedo, pero una vez que pasas por el miedo, es fácil."

La velocidad de actualización del colapso en el presente inmediato y su resonancia con los procesos necropolíticos históricos me han convertido en una criatura inevitablemente pesimista respecto al futuro. Ser pesimista, sin embargo, no significa renunciar o aceptar una imagen fija del apocalipsis universal como destino último de toda forma de vida. Hablo de un pesimismo vivo, capaz de rehacer indefinidamente las propias cartografías de la catástrofe, con atención al desplazamiento de fuerzas, reposicionamientos y coreografías del poder. En definitiva, hablo de un pesimismo que no es más que un estudio, en el sentido en traído aquí desde Moten y Harney: un plan de huida.

Para Lauren, mirar al abismo del futuro y enfrentarse a las realidades, por devastadoras que sean, es crucial para la supervivencia. Del mismo modo, me gusta percibir este tiempo en su crueldad y miseria, en su crueldad y desencanto, porque sospecho que no podemos simplemente superarlo o trascenderlo. Lo que está en todas partes no se queda atrás, pero también no se puede aceptar que lo que está en todas partes se quede aquí para siempre. Si el futuro está para ser modelado, y el presente es el colapso, "aprender a desesperar"<sup>2</sup> es la condición de la esperanza, y agotar lo que existe es la condición de abrir las puertas de lo imposible.

---

## Notas

<sup>1</sup> En el original, *The book of the living*.

<sup>2</sup> Tomo prestada esta expresión de Rita Natálio en su texto "The end of the world – The bending of the world, disponible en: <http://departuresandarrivals.eu/en/texts/focus-artists-texts/the-end-of-the-world--the-bending-of-the-world-553>.